

SUBJETIVIDAD, ESTRUCTURA Y SISTEMA PENAL

VERÓNICA ANALÍA GARBE* Y JUAN PABLO SUSEL**

Dedicamos este trabajo a nuestros Padres.

Resumen: La intención del siguiente trabajo es pensar cómo los discursos acerca de la realidad social son moldeados por instancias de poder favoreciendo la reproducción del orden establecido. Para esto nos posicionamos desde un paradigma epistemológico que interrelaciona estructura y subjetividad. Prestamos singular atención al funcionamiento de las agencias de poder, principalmente a las que constituyen el sistema penal, y cómo éstas operan en la práctica. Dentro del análisis de estas agencias debe prestarse principal atención a la instancia comunicacional pues ésta opera para la construcción y consolidación de un orden instituido. A este análisis debe sumarse la importancia que atribuimos a las clases sociales y cómo es que estas operan interactuando con las agencias de poder. A su vez, indagaremos los discursos producidos por las agencias comunicativas productoras de estereotipos que repercuten en el corpus social.

Abstract: The goal of this work is to discuss how the discourse on social reality is shaped by those holding power, thus leading the establishment to be reproduced. In order to achieve this, an epistemological view that interrelates structure and subjectivity will be taken. Special emphasis will be laid on the operation of power agencies, mainly on those constituting the criminal justice system, and on how they operate in practice, and in analyzing such agencies, primary attention will be drawn on communication used as a tool to build and consolidate an established order. The importance we attach to social classes and how these interact with the operating agencies of power will also be taken into account. In turn, we will deal with the discourse produced by the agencies recreating communication stereotypes that affect the social corpus.

* **Estudiante de Abogacía (UBA).**

** **Estudiante de Sociología (UBA).**

Palabras clave: Estructura, subjetividad, agencias de poder, sistema penal, discursos, agencias comunicativas, estereotipos, corpus social.

Keywords: Structure, subjectivity, power agencies, criminal system, speeches, communication agencies, stereotypes, social corpus.

Nadie sabe lo que puede un cuerpo
(Baruch Spinoza)

El mejor poema que conozco tiene una sola palabra dice así: nosotros
(Muhamad Ali, "Cuando éramos reyes", documental Por Guillermo Ortiz)

INTRODUCCIÓN

La intención del siguiente trabajo es pensar cómo los diferentes discursos acerca de la realidad social son moldeados por instancias de poder y cómo éstas afectan, producen y reproducen los comportamientos de los actores del *corpus* social modelando actitudes que permiten la reproducción del orden establecido.

Pensamos que el funcionamiento intrínseco de desarrollo de estas instancias de poder debe pensarse localizando claramente la situación histórico-social en la cual acontecen estos fenómenos.

Para esto basta con observar cómo afectó y afecta a las sociedades latinoamericanas el modelo neoliberal implantado de manera brutal durante toda la década del 90 en gran parte de América latina.

Según Cuello, las consecuencias del neoliberalismo en Argentina bajo el régimen de convertibilidad pueden ser expresadas sintéticamente: crecimiento con estabilidad, sin efecto derrame sobre la sociedad. Argentina fue el único país de América latina en el que a la vez que los salarios reales bajaron, el desempleo aumentó. El índice de bienestar, medido tomando en cuenta el incremento de la incertidumbre respecto del mantenimiento del empleo, y la creciente marginación y exclusión, que produjeron secuelas en términos de drogadicción, delincuencia, crimen y prostitución, ha descendido, en menos de una década, hasta el punto de sorprender al observador más pesimista¹.

¹ CUELLO, Raúl E., "El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social", en *Tiempos Violentos*, compiladores: Atilio Borón, Julio Gambina y Nahum Minsburg, Ed. Eudeba, 1999, p. 139.

La devastación que produjo este modelo opera y operó sobre la subjetividad de la inmensa mayoría de la población definiendo prácticas y modalidades discursivas y no discursivas que construidas por los dispositivos de control social y que se ven reflejadas en un aparato de justicia y de policía, de vigilancia y de castigo, que no deja ninguna discontinuidad en el ejercicio del poder punitivo.

En este orden de cosas nos referiremos a los discursos jurídico penales, analizando los complejos normativos que habilitan una forma de coacción estatal e intentando comprender cómo opera el sistema penal y cómo la pena no logra en realidad cumplir las funciones que *a priori* se le asignan.

Hallamos aquí una contradicción entre la operatividad del sistema penal y los discursos que operan en torno a él.

A su vez trabajaremos la contradicción que plantea Zaffaroni entre discurso teórico y agencias de poder y cómo operan éstas en la práctica, indagando esto en relación con el acceso de la masa a su visibilidad y presencia social y la masificación que este proceso supone. Indagaremos asimismo cómo la experiencia de lo masivo permite el enmascaramiento de la desigualdad social y junto con este fenómeno prestaremos atención a cómo se anula cualquier dispositivo de integración ideológica, donde el poder de la multitud queda totalmente desarticulado por el fenómeno comunicacional que, a la manera de cualquier aviso comercial manipula la opinión, estandariza una mirada del mundo que recorta datos sociales enfocando a un determinado actor social como chivo expiatorio para explicar fenómenos sociales sin datos reales. En este sentido, la idea de la criminalidad y su frecuencia, pensada como dato que muestra el grado de enfermedad de nuestra sociedad, es anulada y reemplazada por un idea según la cual la criminalidad y el criminal son objetos pasibles de ser reformados por ser excepcionales al estado de naturaleza humano.

DE HEGEMONÍAS AGENCIAS Y DISCURSOS

Es importante empezar a definir algunos conceptos que abordaremos en el transcurso del trabajo. Para ello haremos algunas consideraciones previas, describiendo las ideas principales con las que trabajaremos:

En primer lugar cabe aclarar que la idea de poder con la que trabajamos, es la idea foucaultiana de poder; en este sentido, señala el autor francés que “a partir del siglo XVIII la vida se constituye como objeto del

poder, la vida y el cuerpo. El poder se hace materialista, deja de ser esencialmente jurídico. Ahora debe lidiar con esas cosas reales que son el cuerpo, la vida. La vida entra en el dominio del poder, mutación capital, una de las más importantes, sin duda, en la historia de las sociedades humanas”².

Desarrollaremos el siguiente trabajo teniendo en cuenta la idea de hegemonía, entendida ésta como los discursos que los grupos de poder producen y reproducen en el tejido social a través de sus diversas agencias.

Por sistema penal entendemos el conjunto de agencias que operan la criminalización (primaria y secundaria) o que convergen en la producción de ésta, de sus relaciones recíprocas y de sus relaciones con el exterior. A su vez, entendemos por criminalización la selección que subyace a todo poder institucionalizado, elección que no se da por simple azar sino por el actuar de múltiples agencias que conforman el sistema penal. Este proceso selectivo –a decir de Zaffaroni– se da en dos etapas, una en el acto y efecto de sancionar una ley penal material que incrimina o permite la punición de ciertas personas, acto formal, programático, lo que llamamos “criminalización primaria”; la otra es la acción punitiva ejercida sobre personas concretas lo que llamamos “criminalización secundaria”³. Consideramos a su vez que las agencias de poder y su lógica de funcionamiento deben pensarse desde una perspectiva estructural, considerando que el Estado brinda una desigual base de recursos para que los diferentes actores, esto provoca que sus demandas se oigan de una manera dispar. Las instituciones estatales suelen, entonces, contribuir a garantizar y organizar la reproducción de la sociedad en tanto que sociedad capitalista.

El concepto de “agencia”, desarrollado por Zaffaroni, puede rastrearse en la conceptualización que realiza Louis Althusser de los aparatos ideológicos del Estado. El filósofo francés designa con este nombre cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas tales como escuela, familia, iglesia, sistema político (incluye la suma de los partidos), sistema sindical y sistemas de comunicación (prensa, radio).

Según esta conceptualización se comprende mejor lo que representa dentro del aparato de Estado de Derecho el sistema penal. En el análisis

² FOUCAULT, Michel, “Las redes del poder”, en el *El lenguaje libertario*, Compilador: Cristian Ferrer, Ed. Altamira, Bs. As, 1999, p. 23-24.

³ ZAFFARONI, Eugenio R., ALAGIA, Alejandro, SLOKAR, Alejandro, *Derecho Penal. Parte General*, Ed. Ediar, Bs. As, 2002, p. 7.

de todo sistema penal deben tomarse en cuenta las siguientes agencias: políticas, judiciales, policiales, penitenciarias, de comunicación, de reproducción ideológica, internacionales, trasnacionales.

Creemos conveniente resaltar, como lo hace Zaffaroni, que en el proceso de selección juegan un papel importante las agencias morales que participan en ambas etapas de la selección pues, sin estos empresarios morales, los políticos no sancionan una nueva ley y tampoco las agencias secundarias empiezan a seleccionar nuevas categorías de personas⁴; esto se relaciona con el concepto de “empresa moral” utilizado por Rancière. Según el autor francés, las empresas morales distribuyen simbólicamente a los cuerpos, distinguiendo a aquellos cuerpos visibles de los no visibles. En otras palabras, determinan qué emisiones sonoras son entendidas como palabra que puede enunciar lo justo mientras que otras sólo se perciben como ruido⁵. Como resalta Zaffaroni, el rol de empresario moral lo puede asumir un comunicador social en pos de maximizar la audiencia, un político en busca de clientela, un grupo religioso en procura de notoriedad, un jefe policial persiguiendo poder frente a los políticos, etc.

En términos de Rancière, la criminalización hace a una distribución de los lugares y las funciones. Nos referimos en este caso a la ley, ésta define las divisiones, los modos del hacer, los modos del decir. Tomando a Zaffaroni, podemos ejemplificar esto al advertir que los delitos cometidos por personas sin acceso a la comunicación, que por su pobre formación realizan obras toscas son vistos como los únicos delincuentes y sus hechos como los únicos delitos. Este fenómeno, dice Zaffaroni, se da por la disparidad que existe entre el programa de criminalización primaria, la cantidad de conflictos criminalizados en una sociedad y la limitada capacidad operativa de las agencias de criminalización secundaria.

LA MIRADA DEL AMO

Los fenómenos de criminalización, que narran y distinguen lo visible de lo invisible, a través de los discursos que atraviesan el cuerpo social, son modelados por el fenómeno comunicacional antes brevemente desarrollado.

⁴ Ibidem, p. 8.

⁵ RANCIÈRE, Jaques, *El desacuerdo, Política y Filosofía*, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1996, p. 39.

En consonancia con estas ideas convenimos con el análisis realizado por Regueiro, Varela y Sarmiento acerca de la operatividad del marketing y de los medios de comunicación en la cultura contemporánea y sobre cómo el deseo es modelado desde el poder que las agencias comunicacionales tienen en nuestra vida cotidiana regulando a su vez nuestros flujos de deseo: “El deseo no tiene por meta a personas o cosas, aunque en la práctica se acumula en un objeto o en un sujeto determinado. Se trata de zonas de saturación del deseo que son establecidas para el mejor control social”⁶.

Este deseo moldeado por la instancia comunicacional opera para la construcción y posterior consolidación de un orden instituido. Siguiendo esta conceptualización, Zaffaroni afirma, con obvias influencias foucaultianas, que los discursos jurídico-penales dominantes racionalizan el poder de las restantes agencias de criminalización valiéndose de elementos de tres clases: legitimantes, pautadores y negativos.

Los *elementos legitimantes*, o de racionalización de la criminalización, conocidos como la teoría de la pena, proceden a la generalización de alguna función positiva a partir de casos particulares y condicionan el resto del discurso. Estos elementos determinan servilmente los *elementos pautadores* (teoría del delito y de la cuantificación punitiva), pero no agotan en éstos su función porque existe una tercera categoría de elementos discursivos, condicionada por los elementos legitimantes, a saber los *elementos negativos* del discurso penal, esto es, aquellos que sirven para establecer qué queda afuera del sistema penal-jurídico. Estos componentes son los que explican que no es jurídicamente poder punitivo lo que en realidad es poder punitivo, que hay penas que no son penas y como no lo son, queda legitimada la exclusión de la mayor parte de la población merced a las prácticas que utilizan las agencias de poder.

DE POTENCIA, INCERTEZAS Y ALIENACION

En consonancia con estas ideas se encuentra el texto de Jaques Ranciére *La distorsión: Política y Policía*, el cual puede relacionarse con el aporte teórico de Descartes, Marx y Spinoza, entre otros, por la importancia axial

⁶ REGUEIRO, Beatriz N., VARELA, Osvaldo H., SARMIENTO, Alfredo J., “De la sangre dorada, de los Borgia y de la Ciudad de Dios y más...”, *Actualidad Psicológica. Psicología Jurídica*, N° 370, Bs. As, Noviembre 2008, pág. 26.

de estos pensadores en la remodelación que operó la subjetividad en occidente, principalmente desde la salida a la luz del *Discurso del método*.

Consideramos que, en la constitución de la subjetividad, el concepto de potencia en la obra de Spinoza y el de alienación en la obra de Marx son fundamentales para desde allí poder pensar ciertas categorías, como las de instituyente e instituido, y ciertos rasgos del poder en las sociedades actuales. Para comprender el concepto clásico de alienación nos apoyamos en el trabajo de Heinrich Popitz. Por su parte, consideramos que el concepto de alienación de Marx puede rastrearse en el pensamiento cartesiano. En efecto, el sujeto racional de Descartes opera como el antagonista teórico del hombre alienado en Marx (y de su intérprete, Popitz).

A este respecto afirma Nine que, con la duda como herramienta, Descartes había dejado en suspenso todo tipo de certeza. Sin embargo, hubo una que pudo resistir todos los ataques y de la cual es imposible dudar: el hecho de la existencia de mi propio pensamiento. Mientras yo tengo dudas no puedo dudar de que estoy dudando y como la duda es mi propia forma de pensamiento no puedo dudar que pienso. Eso es una primera verdad inmovible, la realidad de mi propio pensamiento. Por lo tanto la primera verdad que logra superar la duda es *cogito ergo sum* (pienso luego existo)⁷. Desde esta premisa básica y axial es que pensaremos al hombre como lo define Descartes como ser que, ante todo, duda y oponemos esta definición para desde allí pensar y confrontar lo que hay de oculto en la construcción de las relaciones sociales utilizando la metáfora durkheimiana del velo que oculta la realidad; todo esto representado desde otro paradigma filosófico, pero en el mismo sentido, en la metáfora lacaniana citada por Žizek: ¿cómo no recordar aquí la famosa afirmación lacaniana de que un loco que cree que es rey no está más loco que un rey que se cree que lo es, quien, es decir se identifica de inmediato con el mando del rey?⁸

Esta frase de Lacan puede ser vinculada con la afirmación siguiente de Enrique Arias Gibert: “Del mismo modo que para el sujeto que es sujeto a la ley, la ley es la palabra del Otro, también es para el oído del Otro que la

⁷ NINE, Carlos, ‘Fantagas Siboney’, Revista Fierro, La Historieta Argentina, Bs. As., oct. 2008, año 2, p. 5.

⁸ ŽIZEK, Slavoj, ‘Cómo inventó Marx el Síntoma’, en *El Sublime objeto de la ideología*, Ed. Siglo XXI, México, 1992, pág. 51.

palabra que dice el legislador, pobre impostor es enunciada”⁹. La palabra y quien la enuncia es lo que determina ante la ley el valor que tiene la palabra del otro y a su vez esta palabra cobra un valor según el rol que esta misma ocupa en el tejido social, siempre la palabra del rey es la palabra del impostor porque las relaciones sociales son relaciones naturalizadas, en este sentido nadie nace siendo rey, es por eso que Arias Gibert afirma que el legislador siempre es un impostor que ocupa naturalmente un rol que no le corresponde, pues el ser rey no es otra cosa que una construcción social que se naturaliza para que el tejido social pueda mantener en el tiempo esa ficción.

Las relaciones sociales, entonces, son determinadas por la “naturalización” de estas relaciones y por el *plus* de goce que los actores reciben de generar el mismo constituyéndose de esta manera como núcleo irreductible de la subjetividad humana.

Por un lado tenemos relaciones sociales naturalizadas que hallan su verdadero origen en el desarrollo histórico gradual e ininterrumpido, pensando a estas desde una perspectiva marxista. Por otro lado, este ocultamiento es el que describe Zizek, quien vincula a Marx y la teoría psicoanalítica: para Marx un fetiche oculta la red positiva de relaciones sociales, en tanto que para Freud un fetiche oculta la falta (castración) en torno a la cual se articula la red simbólica.

Entonces observamos una realidad social mediada por los fetiches, por el ocultamiento y la naturalización de determinadas relaciones sociales que construyen en sus términos la hegemonía de la clase dominante y por el otro lado tenemos a sujetos que construyen desde el lenguaje su subjetividad y desde allí es que nos situamos para poder comprender desde la duda esta compleja realidad social establecida de antemano.

El sistema judicial, en términos de Zaffaroni, opera por medio del mismo mecanismo de construcción del estereotipo y de naturalización de las relaciones de poder. Así se incorpora una idea de una supuesta realización natural de la criminalización secundaria y de allí la ilusión de su capacidad para resolver los más complejos problemas y conflictos sociales, lo que oculta el mecanismo selectivo de filtración y distorsiona las consecuencias que se le pretenden atribuir a la planificación criminalizante primaria. Se

⁹ ARIAS GIBERT, Enrique, “Crítica de la razón jurídica pura. Prolegómenos para una Teoría general del Derecho futura que haya de poder presentarse como ciencia”, inédito. Material extraído de la cátedra Barcesat, ‘Teoría de las relaciones de apropiación’, Facultad de Derecho UBA, segundo cuatrimestre 2008.

pretende comenzar todo análisis de las causas del delito a partir de las personas criminalizadas, dejando de lado cualquier dato social.

ACERCA DEL CONTRATO ORIGINARIO

Antes de introducimos aun más en los conceptos de Zaffaroni, queremos desarrollar brevemente los conceptos binarios de instituyente e instituido, extraídos ambos del trabajo de Eduardo Grüner¹⁰.

Allí el autor plantea que la teoría hobbesiana del contrato constituye la esfera de lo instituido. Pensando esto en términos lacanianos, la implementación de la ley es lo que permite que haya un consenso, que a su vez es lo que permite a los hombres conciliar sus diferentes intereses, pues esa es la única manera en la cual las pasiones mezquinas son contenidas por el *corpus* social, cristalizando esto a su vez en la ley abstracta.

Consideramos que haciendo una analogía es pertinente afirmar que a este orden (el de lo instituido) se vinculan los discursos jurídicos penales dominantes, estos representan la instancia del universal abstracto, de la ley intachable, pura o, para decirlo en otros términos, el del deber ser.

Por su parte, la importancia del pensamiento de Spinoza está referida al campo de lo instituyente, esto es el poder de la multitud, pensando a esta en términos de potencia. En la obra del filósofo holandés esto es lo que equilibra la fuerza de lo instituido y lo que a su vez produce un proceso de auto-creación por parte de esta multitud, justamente allí radica el carácter subversivo y liberador del spinozismo en contraste con el pensamiento de Hobbes. El pensamiento del primero está construido en torno al Estado, en tanto que el pensamiento del filósofo holandés se construye en torno al rol de sujetos con potencia para subvertir el orden establecido porque son ellos mismos (los sujetos) los que lo van construyendo (instituyendo) constantemente.

Y es justamente aquí que operan las agencias de poder, son ellas las que operan sobre el tejido social, generando discursos que se refieren a esta masa, intentando contenerla, construyendo ellas la subjetividad de sus agentes para, de esta manera, controlar la posibilidad de parte de la masa de construir y utilizar el poder del cuerpo social. Poder que nadie sabe hasta

¹⁰ GRÜNER, Eduardo, 'El Estado, pasión de multitudes', en la *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*, Atilio Borón, compilador, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 2001, p. 145.

dónde puede llegar, recordemos si no el aforismo borgeano que refería a Spinoza. “nadie sabe cuánto puede un cuerpo”.

Hay instancias de contrapoder generadoras de sus propias regulaciones, registros que no reproducen el control social, la potencia que es construida por los actores sociales construye una alternativa a la hegemonía construida por las agencias comunicacionales que generan miradas uniformes y lineales de la realidad.

Consideramos, en consonancia con las ideas de Grüner, que el poder que se le atribuye a las masas (multitud) está en conflicto con las concepciones del sujeto cartesiano que, a partir de su propio pensamiento, logra reflexionar acerca del funcionamiento intrínseco del poder, a través del mecanismo de la duda y la del sujeto alienado que produce la sociedad capitalista, que deriva en la producción de sujetos enajenados e impide la liberación de la potencialidad que consideramos desde el paradigma spinoziano, referido a la multitud. Para Grüner los cadáveres son la posibilidad de la política. En el dispositivo teórico contractualista el soberano necesita los cadáveres para justificar su imposición de la ley¹¹, es decir que las masas son sacrificadas por el orden instituido que demarca el mismo Grüner en la teoría hobbesiana, pero son las mismas masas las que desde este sacrificio al que son sometidas, instituyen un orden que es instalado desde su accionar, es decir desde la implementación de su potencia. Estas masas que son sacrificadas en el ritual de la violencia originaria son también las que originan, posiblemente, un nuevo orden instalando sus demandas desde la implementación del concepto de multitud desarrollado en la actualidad por Negri y Hardt, deudor a su vez de las teorizaciones del filósofo holandés.

Podemos pensar a las masas y su accionar también desde la perspectiva marxista, en relación al hombre alienado, nos referimos a las teorizaciones del Marx de los manuscritos económico-filosóficos.

Dice Popitz.: “El Fenómeno de la alienación es un fenómeno específico de la sociedad burguesa, pero de tal manera que los fenómenos particulares se encuentran en una relación de complementariedad con los otros y entre sí, la violencia es el retiro de los cadáveres tras el cual puede imperar la ley y esto es lo que permite que la ley y la política funcionen¹². Las agencias de poder a las que se refiere Zaffaroni generan en un sentido la

¹¹ Eduardo Grüner, ‘El Estado, pasión de multitudes’, en *La filosofía política y moderna...*, *ob cit.*, p. 146.

¹² Popitz Heinrich, *El hombre alienado*, Editorial SUR, Buenos Aires, 1970, p. 73.

construcción de un orden simbólico teñido de desigualdad y de ocultamiento de la violencia originaria, que es la que permite que funcione la ley.

La clase dominante es la que detenta los medios de producción y la que logra el monopolio del discurso operando justamente por medio de las agencias de poder. Como comprueba el sociólogo francés Pierre Bourdieu, el capital que detenta esta clase es material y a la vez simbólico.

Desde este lugar es que entendemos por discurso hegemónico aquella visión del mundo que, expresada por un grupo, logra que se interiorice en los grupos ajenos a éste como la única mirada posible del mundo, que logra darle contenido a aquel significante vacío con una visión particular, y se presenta ante todos como única e inmodificable.

PALABRAS DE LIBERTAD

La importancia de poder nombrarse en Rancière y la necesidad de poder representarse muestran una salida por parte de los miembros de la comunidad, pues descubren así la modalidad de la trasgresión a partir del uso de la palabra, la palabra nombra y hace visible; la palabra, en palabras spinozianas, instituye.

Una vez que estos seres se descubren en la modalidad de la trasgresión, como seres parlantes, dotados de una palabra que no expresa meramente la necesidad, el sufrimiento y el furor, sino que manifiesta la inteligencia, estos logran instituirse como sujetos de cambio dentro de la sociedad en la que viven, sus demandas son nombradas, pues se instauran desde la palabra para introducirse definitivamente como sujetos políticos¹³.

Podemos pensar que la palabra para Rancière es el primer paso que construye el sujeto a la hora de instituir un orden. Consideramos que Rancière toma al sujeto cartesiano, dotado de razón, y a la vez le imprime lo que representa el concepto de comunidad; de esta manera, el pensamiento de Rancière actúa como complemento del pensamiento cartesiano, pudiendo imaginar al hombre como parte de un grupo con el cual se identifica, generando en la *praxis* las condiciones materiales de cambio, esto implica que consideramos, como Rancière lo hace, que el lenguaje construye subjetividad y opera sobre las prácticas de los sujetos modificándolas.

¹³ Jaques Rancière, *El desacuerdo, Política y Filosofía*, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1996, p. 39.

El sujeto cartesiano es un sujeto que se distingue por el lenguaje y la razón (sin olvidar que este autor en sus teorizaciones hace una división tajante del hombre en cuerpo y alma, por no poder explicar, por ejemplo, la esclavitud propia de su época). Para Descartes saber que yo existo es más importante que saber que existe el mundo, a este pensamiento del individualismo racional Ranciére le agrega todo el peso de la filosofía política con su consabida noción de multitud y comunidad.

El lenguaje, entonces, construye la subjetividad y es la condición que permite la construcción del revolucionario sujeto cartesiano.

Utilizar al sujeto cartesiano nos permite comprender la manera de reconstruir y penetrar en la naturalización de las prácticas sociales, no olvidemos que ese sujeto es uno de los eslabones que permiten comprender los grandes acontecimientos políticos de la modernidad, pensamos principalmente en la revolución francesa y el cambio radical que se observó en esta etapa terminando con la nobleza de una vez y para siempre, modificando a su vez las relaciones de poder hacia dentro de las sociedades.

Consideramos pertinente contrastar la construcción de la discursividad en torno a ciertas prácticas de poder en el sistema penal con el pensamiento del autor de las *Meditaciones metafísicas*; pensando a la vez la importancia que tiene el lenguaje en el orden simbólico de la comunidad de los seres parlantes. Este atributo fundamental en las relaciones sociales lo destaca el politólogo francés Jaques Ranciére cuando afirma que lo que diferencia al animal del ser humano es la posibilidad de hablar, de “inscribir un nombre en el cielo”¹⁴. La imposibilidad de acceder a la lengua, a la palabra por los grupos más desfavorecidos en el tejido social son los que favorecen que se instalen en la red social los estereotipos negativos sobre las clases más desfavorecidas.

Partiendo de la idea de estereotipo que nos da Zaffaroni, quien ejemplifica el concepto de estereotipos con la preponderante visibilidad de hechos groseros cometidos por personas sin acceso a la comunicación, que terminan siendo mostrados como los únicos delitos y las personas seleccionadas como los únicos delincuentes¹⁵. Consideramos que esto contribuye a crear un estereotipo en el imaginario colectivo por tratarse de personas desvalorizadas, pertenecientes a las clases subalternas y de pocos recursos

¹⁴ RANCIÉRE, Jaques, *El desacuerdo, Filosofía y Política*, ob. cit., p. 39.

¹⁵ ZAFFARONI, Eugenio R., Alagia Alejandro, Slokar Alejandro, *Tratado de Derecho Penal...*, ob. cit., p. 9.

económicos, este estereotipo, a su vez, termina siendo el principal criterio de selección secundaria, es decir, sobre las clases subalternas recae finalmente el rigor del poder punitivo.

Consideramos que los estereotipos son producidos por los sistemas comunicativos porque a través de ellos se reproduce el orden instituido a través de los discursos, pues de la uniformidad que estos instauran es que se logra regular los cuerpos y los hábitos que modelan el cuerpo social, generando a la vez una gama de discursos diversos que se instauran dentro de la red de relaciones sociales.

Dentro de la red de discursos observamos que prevalecen discursos estereotipantes que exacerban el individualismo extremo, que reproduce el universo teórico neoliberal, discursos acerca del crimen y del peligro que nos rondan como sujetos poseedores de bienes que corremos peligro de perder. Estos discursos están a la vez atravesados por una sociedad en donde hay ciudadanos de primera que son sometidos a crímenes que merecen ser denunciados y castigados y ciudadanos de segunda que son vejados en el silencio y la invisibilidad, negados por las agencias de comunicación.

En este sentido, con la mirada puesta en el sistema penal, el estereotipo es enriquecido continuamente por la comunicación social, proyectando una imagen de su resultado más notorio, el de la criminalización secundaria –la prisionización–, generando un imaginario público en el que las prisiones se hallan pobladas de autores de hechos graves como homicidios violaciones, etc., cuando la mayoría de ellas se encuentran pobladas por autores de hechos groseros cometidos con fin lucrativo¹⁶.

Cabe aclarar que para Zaffaroni el poder de configuración positiva que posee el sistema penal es ejercido por las agencias policiales en sentido amplio, o sea, por funcionarios del poder ejecutivo en función policial y en modo alguno, reducido a la policía uniformada.

En el mismo sentido afirma Ranciére: “...la palabra policía evoca lo que corrientemente se llama la baja policía, los cachiporrazos de la fuerza del orden y las inquisiciones de la policía secreta pero esta identificación restrictiva puede ser tenida como contingente”¹⁷, es decir que depende de un contexto social dado, en un determinado momento histórico o, como dice Zaffaroni, hay Estados de Derecho históricos que encierran mejor o peor los estados de policía que albergan.

¹⁶ Ibidem, p. 10.

¹⁷ RANCIÈRE, Jaques, *El desacuerdo. Filosofía y Política*, ob. cit., p. 43.

Muchas veces esa policía que identificamos por su uniforme, es objeto de nuestra propia desconfianza y descrédito y, como nos indica Zaffaroni, muchas veces también de discriminación por parte de la sociedad, todo esto opera como fruto del fenómeno de la selección policizante, que no es más ni menos que una categoría de estereotipo.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL OCULTAMIENTO DEL CONFLICTO

Indagando en los discursos producidos por las agencias comunicativas productoras, a su vez, de estereotipos, intentamos esbozar una idea acerca de cómo se va construyendo la percepción social acerca del Estado y del sistema penal y cómo triunfa una lectura dominante en el *corpus* social en los debates que se instalan en la agenda pública. Tomemos como ejemplo, el actual debate sobre la inseguridad: se pone el acento en el rol que juega en la actualidad la comunicación social y su poder de influencia dentro de las diferentes agencias de poder. Queremos mostrar cómo el discurso masificado a través de la televisión, radio, etc. oculta, falsea lo que pasa en nuestras relaciones sociales, y a la vez cómo éste se apoya en nuestro imaginario. Nos sentimos expresados en estos discursos porque están constituidos sobre nuestra subjetividad, es decir, el sujeto “es” en los medios y a través de sus discursos.

Es por esto que no faltan en los discursos que los medios propagan frases como “ya no se puede salir a tomar mate a la puerta”, “los niños ya ni saben lo que es jugar en la vereda”, el discurso nos atrapa, atrapando nuestro imaginario, nos hace actores imaginarios de una falsa colectividad donde el nosotros y el ellos se halla vinculado inexorablemente a la posesión de bienes materiales (nosotros somos los que tenemos bienes materiales, ellos son los que nos los quieren robar o bien desposeer). Con esta apreciación queremos dejar en claro que para nosotros los medios de comunicación como instrumentos movilizadores no ejercen la democracia que plantean detentar aunque, a primera vista, este orden se presente así, es decir, como un arma para que los ciudadanos ejerzan un tipo de democracia directa. De esta manera se termina por generar en el cuerpo social graves y complejos conflictos sociales que se intentan resolver con medidas urgentes. Un ejemplo de esto sucede cuando se pretende terminar con los delitos con el aumento de penas, o bajando la edad de imputabilidad a menores de edad. Por todo esto nos oponemos a un derecho penal basado en la ideología de la defensa social, que lleva implícita una división entre buenos y

malos, entre el buen ciudadano y el delincuente. Esta parte de la premisa de la igualdad de todos ante la ley, que ya hemos demostrado, es falsa por la selectividad con la que opera el sistema penal, oculta, a su vez, que la desigualdad va de la mano de la violencia y que se monta un discurso que deja de lado datos sociales que no permiten ver el funcionamiento del Estado y su violencia sobre ciertos sectores de la sociedad y que, desde nuestro punto de vista, sigue el camino que dictan los poseedores de los medios de producción, que son los mismos grupos de poder económico que detentan los medios de comunicación. Dentro de este análisis es que resaltamos el papel del sujeto como actor social en la creación de dicho orden. Pensar las condiciones estructurales en las que este orden se desarrolla, no implica en absoluto negar el caudal de potencialidades que poseen los individuos en su esfera singular y en su esfera plural, pensando a estos desde el concepto spinoziano de multitud, que consideramos, es condicionado a su vez por la contingencia del momento histórico en el que los actores sociales viven.

UTOPIA A MODO DE EPILOGO:

Proponemos un Derecho penal que incluya datos sociales para el camino hacia un Estado de Derecho en contraposición con un Derecho Penal que legitima el poder punitivo, conforme a la sociedad que él inventa, sociedad en la que éste alcanza a todos por igual y no tiene en cuenta el poder de vigilancia positivo que es el rasgo más importante del poder punitivo. Proponemos un derecho penal diferente al orden de cosas dado, orden en el que la criminalización sólo alcanza a unos pocos sujetos que son a su vez los más permeables para la construcción de estereotipos negativos, pero que sirve de pretexto para ejercer un poder mucho mayor que no es jurídico sino policial, político, comunicacional, paralelo e ilícito.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS GIBERT, Enrique, “Crítica de la razón jurídica pura. Prolegómenos para una Teoría general del Derecho futura que haya de poder presentarse como ciencia”, inédito. Material extraído de la Cátedra: Barcesat, Teoría de las relaciones de apropiación, segundo cuatrimestre 2008. Facultad de Derecho UBA.

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude, *Los Herederos. Los estudiantes*

- y la cultura, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1964.
- CUELLO, Raúl, "El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social", en *Tiempos Violentos*, compiladores: Atilio Borón, Julio Gambina y Nahum Minsburg, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- DESCARTES, René, *El Discurso del Método*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1994.
- DURKHEIM, Émile, *Las reglas del método sociológico*, Ed. Alianza, Madrid, 2000.
- FOUCAULT, Michel, "Las redes del poder", en *El lenguaje libertario*, Compilador: Cristian Ferrer, Ed. Altamira, Bs. As., 1998.
- GRÜNER, Eduardo, "El Estado, pasión de multitudes", en la *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*, Atilio Borón, compilador, Eudeba, 2001.
- HARDT, Michael - NEGRI, Antonio, *Imperio*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2002.
- HOBBS, Thomas, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Ed. Losada, Buenos Aires, 2007.
- MARX, Karl, *El Capital*, Siglo XXI, México, 1988.
- : *Los manuscritos económicos filosóficos*, Buenos Aires, 2007.
- NINE, Carlos, "Fantagas: Siboney"- *Revista Fierro*, la Historieta Argentina, año 2, Bs. As., Octubre, 2008.
- O'DONELL, Guillermo "Para una teoría de Estado", *Teoría de la burocracia estatal*, Oscar Oslak, compilador, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1984.
- POPITZ, Heinrich, *El hombre alienado*, Editorial SUR, Buenos Aires, 1970.
- RANCIÈRE, Jaques, *El desacuerdo, Política y Filosofía*, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1996.
- REGUEIRO, Beatriz, VARELA, Osvaldo H., SARMIENTO, Alfredo J., "De la sangre dorada, de los Borgia y de la Ciudad de Dios y más...", *Actualidad Psicológica, Psicología Jurídica*. N° 370, Bs. As., Noviembre 2008.
- SPINOZA, Baruch, *Tratado Teológico Político*, Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2005.
- ZAFFARONI, Eugenio R., ALAGIA, Alejandro, SLOKAR, Alejandro, *Tratado de Derecho Penal. Parte General*, Ed. Ediar, Bs. As., 2002.
- ZIZEK, Slavoj, "Cómo inventó Marx el Síntoma", en *el Sublime objeto de la ideología*, Ed. Siglo XXI, México, 1992.